



# El crítico: un modelo para armar

Para tener espacio en un diario, el crítico de arte no sólo debe saber de arte, sino debe saber también escribir de arte y hacerlo de una manera periodísticamente clara, amena, fluida, exenta de toda retórica pomposa...

POR MARIO ALEGRE BARRIOS  
malegre@elnuevodia.com

Entre ser crítico y ser criticón hay una diferencia inmensa que trasciende la simple grafía representada por la ubicación del acento y la suma de una consonante. Lo primero se funda en la razón y el análisis ponderado; lo segundo, deviene del desconocimiento o la ignorancia.

El apunte viene al caso ante la discusión que se ha generado recientemente en torno a la existencia -o no- de la crítica en el contexto de nuestras artes plásticas.

Hace unas semanas se realizó un foro al respecto en la Universidad del Sagrado Corazón, convocado por Pedro Vélez y Joel Weinstein, con Elaine Delgado como moderadora. El pasado miércoles se repitió el ejercicio en el Arsenal de la Marina, con un panel que incluyó, además de estos nombres, los de Mercedes Trelles, Rafael Trelles y Ozzie Forbes.

Como era de esperarse, en el conversatorio celebrado en la USC -como me dicen que sucedió en el Arsenal- se generó una interesante discusión en torno a la realidad de la crítica de arte en el País, a partir de la premisa de los organizadores de que efectivamente ese quehacer sí existe en Puerto Rico, aunque evidentemente su presencia en los medios masivos de comunicación ha mermado en épocas recientes.

Tanto Vélez como Weinstein sostienen

-con razón- que la crítica tiene ahora en el espacio cibernético un foro alterno a los que hasta hace pocos años fueron los tradicionales, como los periódicos y algunas revistas. No obstante, en la discusión ha sido persistente el reclamo de que *El Nuevo Día* debe brindar espacio a la crítica en sus páginas culturales.

Durante mucho tiempo -y hasta hace relativamente poco- este diario atendió con fidelidad esta disciplina. La última persona en hacerlo fue precisamente Elaine Delgado, quien tuvo que inhibirse cuando aceptó dirigir Artes Plásticas en el ICP. Actualmente esa función la realiza esporádicamente Mercedes Trelles en *La Revista* dominical de *El Nuevo Día*.

¿Por qué en el diario no se está haciendo crítica de artes plásticas en estos momentos?

Antes de hablar de las razones fundamentales, unas preguntas para reflexionar un poco: ¿Qué es un crítico de arte? ¿Cuáles deben ser sus atributos? ¿Para quién escribe el crítico?

**"¡SALVE, OH MAESTRO!"**

Más allá de todas las respuestas académicas que pueda haber para estas cuestiones, desde la perspectiva del periódico un crítico de arte no sólo debe saber de arte, sino debe saber también escribir de arte y hacerlo de una manera periodísticamente clara, amena, fluida, exenta de toda esa retórica pomposa

Muchos críticos parecen escribir sólo para ellos y para sus amistades, para que éstas los adulen y les digan en un tonito servil: "¡Salve, oh maestro! ¡Cuánto sabe usted de arte!"

tan común en infinidad de críticos que usualmente parecen escribir sólo para ellos y para sus amistades, para que éstas los adulen y les digan en un tonito almibaradamente servil: "¡Salve, oh maestro! ¡Cuánto sabe usted de arte!"

Escribir crítica de arte en *El Nuevo Día* -que tiene la responsabilidad, entre otras cosas, de educar y formar opinión en un público lector bastante heterogéneo- entraña hacerlo con el referente formal y estilístico que impone esa pluralidad, con la misión de tender puentes para la convergencia del artista y su obra con el espectador.

Precisamente por la orfandad de críticos de arte que respondan al perfil planteado es que ese tipo de textos están ausentes de nuestras páginas diarias.

Conviene aclarar que estamos hablando de "crítica de arte" en la acepción más precisa del concepto, porque en ese foro en la USC una persona cándidamente aseguró que en la revista en la que trabaja "sí se hace crítica consistentemente", con el argumento de que ella misma entrevista a artistas famosos cuando tienen una exposición, con la mención -en tono triunfal- de Tufiño y Martorell.

Otra razón igualmente importante para esa ausencia: no abundan los críticos que, además de saber de arte y dominar el oficio de escribir de la manera antes mencionada, pasen la prueba de objetividad tan necesaria para ejercer el oficio más allá de cualquier conflicto de

intereses, real o aparente.

La mayoría de quienes ostentan el título de "crítico de arte" tiene estrechos vínculos con galerías, museos y artistas, relación que a menudo los convierte en autores de los ensayos de los catálogos de exposiciones de esos artistas.

Estos textos suelen ser pródigos en loas y adjetivos grandilocuentes (Dios y sus artistas: nadie mejor que ellos). ¡Claro!, por y para eso les comisionan los ensayos y por eso reciben algún tipo de remuneración.

El problema comienza cuando esos mismos críticos pretenden escribir para el periódico una crítica "objetiva" de esas exposiciones.

Estos aspectos no son negociables en modo alguno para *El Nuevo Día*. Muchas veces, por desconocimiento de estos criterios -que, lejos de ser caprichosos, tienen su anclaje en el sentido común-, surge la voz del que reclama y señala desde la distante ignorancia, o sea, del criticón.

La coyuntura es buena para intentar el ejercicio de ser crítico y no criticón. La comunicación y el respeto son el mejor comienzo para una discusión de altura y edificante.

Para concluir: conozco muy pocas personas que reúnan los tres atributos antes mencionados: saber de arte, saber escribir periodísticamente de arte y no tener conflictos de intereses.

¿Quién conoce a alguien así?